

SOBRE LA DESINTEGRACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES.

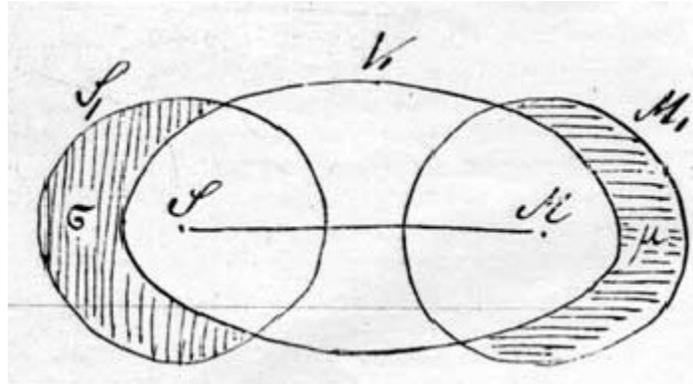
Dr. Otto Gross

I.- “Stricker estudió los procesos en nuestro aparato del habla durante el pensamiento verbal y descubrió que cada vez que nos imaginamos una letra, una sílaba, una palabra o una oración, sentimos una sensación específica en las partes del aparato del habla que se pondrían en movimiento si realmente pronunciáramos esa letra, sílaba, palabra u oración. Considera estas sensaciones como impulsos motores ligeros, que, cada vez que aparece una representación lingüística en nuestra conciencia, se envían en dirección centrífuga al aparato del habla. ... La conciencia, sin embargo, asocia de manera habitual cada sensación de movimiento en el aparato del habla con la correspondiente representación auditiva adquirida a través del nervio acústico, y así llega a una representación verbal.” (Cramer, “Las alucinaciones en el sentido muscular”).

De estas afirmaciones fundamentales se desprende lo que debemos entender por una representación verbal. Nos enseñan la síntesis de las representaciones verbales individuales, con las que manipulamos durante el pensamiento verbal, a partir de representaciones parciales, y específicamente, o al menos principalmente, de imágenes sonoras, por un lado, y de “sensaciones musculares”, por otro. A partir de este conocimiento, podemos deducir que esta composición sintética de representaciones parciales, que pertenecen a diferentes esferas sensoriales, constituye una característica importante que nos permite distinguir las representaciones verbales concebidas, es decir, generadas de manera asociativa, de las percepciones simples que surgen de estímulos directos (externos) en campos sensoriales homogéneos.

Intentemos ahora analizar cuáles podrían ser las consecuencias patológicas de una alteración en la síntesis de las representaciones verbales. Nos vemos obligados a recurrir al concepto de “Sejunktion”¹ creado por Wernicke, y llegaremos al entendimiento de que un debilitamiento de las asociaciones fijas necesarias para la síntesis de las representaciones verbales —entre las imágenes sonoras por un lado y las imágenes de movimientos del habla por el otro— puede conducir a una desorientación del individuo respecto al origen de sus representaciones verbales, o bien, a un cambio en su procesamiento asociativo posterior.

Si la conexión asociativa entre las imágenes sonoras de palabras y las imágenes de movimientos del habla se ve obstaculizada por “resistencias de conducción” o por una mayor e irregular fatigabilidad de los elementos nerviosos individuales, y esto resulta en una desintegración de la representación verbal en sus componentes, entonces puede y debe ocurrir que, en ciertas circunstancias, una de las representaciones parciales necesarias permanezca sola en la conciencia. Sin embargo, si una imagen sonora de palabra se ha separado de la correspondiente representación de movimiento del habla, aparece como una imagen sonora pura en la conciencia. En tal caso, debe ser percibida subjetivamente de manera significativamente diferente y utilizada asociativamente de una manera distinta a la representación verbal compuesta normal, acercándose más a las características de una percepción, que —a diferencia de una representación verbal generada de forma asociativa— no está vinculada desde el principio con ninguna representación de movimiento del habla.



El esquema debería simbolizar la diversidad de las esferas de irradiación asociativa que reciben los componentes parciales de una representación durante su desintegración sejuntiva.

S y M son los componentes (principales) de una representación V : $S + M = V$. La esfera de irradiación de V se representa mediante la elipse V , mientras que las esferas de irradiación de S y M se muestran mediante los círculos S_1 y M_1 . V es ahora algo completamente diferente de $S_1 + M_1$, y la esfera de irradiación del componente aislado S , desde el momento en que la excitación asociativa actúa únicamente desde S , abarca un nuevo campo que se simboliza con el segmento circular Σ .

Podemos designar la componente acústica de las representaciones verbales como S y aquella formada por representaciones del movimiento del habla como M .

La excitación aislada del componente acústico S de una representación verbal normalmente ocurre solo por un estímulo externo. Solo a través de un estímulo externo se activa también la esfera de irradiación asociativa S_1 o el segmento Σ , que corresponde únicamente al componente acústico aislado. Sin embargo, en ausencia de un estímulo externo, la componente S solo puede aislarse a través de una sejunción, una interrupción de la conexión asociativa estable entre $S + M$. El segmento Σ , por lo tanto, se activa funcionalmente en el caso de una 'sejunción' entre S y M , al igual que cuando S es excitado por un estímulo externo, pero solo en esta situación.

Podemos observar, entonces, que el aislamiento condicionado sejuntivamente del componente acústico de una representación (verbal) conduce a la activación funcional de un área que, de otro modo, solo estaría involucrada en las percepciones. Por lo tanto, podemos concluir que esta representación acústica aislada adquiere una gran similitud con una percepción condicionada por un estímulo externo. Esto se debe a que en la función de aquellas áreas que normalmente solo intervienen en las percepciones se encuentra una característica específica que distingue a las percepciones: en ellas debe residir ese algo indefinible que denominamos "vivacidad sensorial".

Podemos imaginarnos, en este sentido, que las representaciones verbales, entre otras, pueden aproximarse al carácter de las percepciones a través de una desintegración 'sejuntiva' y de las condiciones modificadas que esto genera para la irradiación asociativa. Bajo condiciones favorables, las formaciones psíquicas resultantes también pueden imponerse subjetivamente como percepciones.

Creo que este es el modo de origen de al menos un gran número de fenómenos auditivos (fonemas).

En la irradiación hacia "células específicas de percepción sensorial" se ha buscado, con razón, la causa última del surgimiento de las alucinaciones; sin embargo, considero necesario señalar, al menos en el caso de los fenómenos auditivos, que dicha irradiación y sus consecuencias solo pueden ocurrir cuando desaparece la conexión normalmente inseparable con las representaciones de movimientos del habla, las cuales, de otro modo, imprimirían a la representación verbal el sello inequívoco de la subjetividad.

Deseo agregar que, entre otras cosas, a través del mismo proceso 'sejuntivo', la componente formada por representaciones de movimientos del habla en una representación verbal común puede llegar a una posición aislada y provocar un cambio en su procesamiento asociativo posterior. El área de irradiación de la componente

“miopsíquica” debe modificarse por su aislamiento de manera similar a como lo describimos antes para la componente acústica, y no parece improbable que, de este modo, se genere una irradiación hacia los “campos de proyección motora” que conduzca a la expresión psicomotora de palabras. En cualquier caso, este drenaje hacia los campos de proyección motora ocurre con mayor facilidad cuando una representación de movimiento del habla está aislada, en comparación con cuando forma parte de una representación verbal cuya asociación posterior está determinada por la estructura específica de la cadena asociativa en la que se encuentra integrada.

Entre las psicosis, aquellas en las que considero más probable la mencionada génesis de los fenómenos auditivos son los estados agudos que acompañan procesos sejuntivos generalizados.

Quizás también deberíamos intentar considerar las alucinaciones en estados psicóticos crónicos de manera similar. La experiencia muestra que las alucinaciones en personas crónicamente trastornadas a menudo no son más que un comentario en forma de fenómenos auditivos (fonemas) sobre sus ideas sobrevaloradas. En muchos casos, son precisamente los pensamientos asociados a un afecto especial para el enfermo los que adquieren para él el carácter de fenómenos auditivos. El afecto vinculado a determinadas representaciones podría ser, posiblemente, la causa del supuesto proceso de desintegración de las representaciones que lleva a las alucinaciones.

Existen analogías en la psique normal: que los momentos de afecto estén vinculados a procesos sejuntivos podría explicar, por ejemplo, la amnesia tras episodios de afecto intenso. Por otro lado, sabemos que representaciones particularmente cargadas de afecto, aquellas que “estimulan la imaginación”, adquieren muy fácilmente una “plasticidad visual” en individuos con cierta predisposición, es decir, sus componentes sensoriales específicos se separan del complejo de representaciones parciales que forman los pensamientos habituales y se aproximan a la naturaleza de las representaciones perceptivas. Una intensificación patológica de procesos similares podría, posiblemente, generar fenómenos auditivos en un gran número de paranoicos a través de la desintegración de las representaciones verbales.

Lo más característico del proceso de alucinación originado por la desintegración de las representaciones me parece el fenómeno del “pensamiento en voz alta” investigado por Cramer. Especialmente la percepción de “escuchar repetir” mientras se lee me parece – en contraste con la interpretación de Cramer – difícilmente explicable de otro modo que no sea por la separación de los componentes de las representaciones verbales que normalmente funcionan juntos, de tal manera que la imagen acústica queda retrasada e aislada en la conciencia. La explicación de Cramer no me convence porque pienso que una inervación intensificada de las representaciones motoras, que necesariamente se refieren al propio yo, haría imposible proyectar una sensación hacia afuera o reinterpretarla como percepción sensorial. Aún más demostrativa que la percepción de “escuchar repetir” me parece la conocida como “alucinación refleja”, por ejemplo, la siguiente observación: un paciente, de un tipo similar a los casos de Cramer, aseguró con gran firmeza al ser interrogado que muy a menudo, al mirar repentinamente un objeto, escuchaba voces que le decían su nombre.

Cabe destacar, además, que Cramer reporta en casi todos sus casos, cuando se trata de psicosis crónicas, un desenlace próximo hacia la demencia. Si comparamos una psicosis con pensamiento en voz alta con una paranoia regular asociada con alucinaciones, la diferencia se hace evidente: en la primera, un área delimitada, conectada con ideas sobrevaloradas, es decir, particularmente cargadas de afecto, se encuentra restringida; mientras que en la segunda –por ejemplo, en un caso en el que cada vez que se lee se alucina el “escuchar repetir”– estamos ante un proceso sejuntivo que se extiende sobre la mayor parte de la actividad mental, y es comprensible que este proceso, si persiste por mucho tiempo, afecte de manera uniforme todo el capital conceptual, conduciendo no solo a una distorsión del “contenido de la conciencia”, sino también a un debilitamiento de la “actividad de la conciencia”.

II.

Quisiera ahora retomar un aspecto que previamente solo mencioné brevemente, cuando hablé de la “diferente fatigabilidad” de los elementos nerviosos. Creo que este aspecto, junto con las “resistencias aumentadas de conducción”, debe considerarse como un factor formador de sejunctiones. Si la función común de un grupo específico de elementos nerviosos determina la existencia de un determinado “concepto” en

la conciencia y, bajo condiciones patológicas, la capacidad de estos elementos para mantener la excitación funcional se ve afectada en grados diversos, resulta de ello que, en cierto momento, un factor parcial del concepto permanezca solo en la conciencia; y, entre otras cosas, puede así producirse una desintegración conceptual en el sentido ya descrito, sin necesidad de explicar cada vez este desmembramiento temporal de los componentes conceptuales únicamente por una conducción dificultada y ralentizada.

Quisiera referirme aquí a un hecho que señalé anteriormente (en relación con la cuestión de las inhibiciones sociales, 'Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik'). Creo haber demostrado entonces que la función de un campo cortical que sirve a las capacidades psíquicas (lo que resumí bajo el término "elementos de conciencia") no se agota cuando la representación correspondiente a su excitación sale del "estrechamiento de la conciencia", sino que permanece durante un tiempo más prolongado en un estado de actividad subjetivamente imperceptible, es decir, "subconsciente" o mejor "inconsciente", que es significativo para la posterior dirección de la asociación.

Este aspecto me parece imprescindible para el establecimiento de un pensamiento ordenado. La solidez de las conexiones asociativas y la graduación funcional adquirida en la capacidad de desempeño o excitabilidad de ciertas vías son condiciones básicas indispensables, tanto para la "supervalencia normal" (Wernicke) de ciertos grupos de representaciones, como para la coherencia del material de memoria y, en general, de los conceptos individuales con los que opera nuestro pensamiento. Sin embargo, además de esto, debemos considerar otros factores para explicar el pensamiento coherente en la adquisición de nuevas conexiones asociativas y en el pensamiento combinatorio. Aquí no pueden ser decisivas las conexiones prefijadas sobre qué actúa como "asociación principal" y qué como "asociación secundaria", ya que esto varía según el tipo de representación desde la que se origina el pensamiento. Simplificando un poco, la cuestión parece más clara si asumimos que los elementos nerviosos pertenecientes a la representación inicial provocan, a través de su función posterior, que los elementos posteriores de la cadena de representaciones no solo estén directamente influenciados por los eslabones intermedios previos, sino también indirectamente por la representación inicial (que ya ha salido del "estrechamiento de la conciencia") y, por ende, siempre guardan una cierta relación de dependencia con la representación inicial. [Nota 1]²

Si asumimos una alteración en la capacidad de los elementos nerviosos para realizar la mencionada "función posterior", podemos teóricamente construir diversas formas de trastornos funcionales a partir de ello.

1.- **'Si los elementos nerviosos muestran una fatigabilidad anormal'**, es decir, si solo son capaces de mantener la excitación funcional durante un tiempo anormalmente corto y, como resultado, se reduce la duración de la función posterior, la capacidad para mantener los eslabones posteriores de una serie de representaciones en la dependencia adecuada de la representación inicial se verá afectada. De ello resulta una secuencia de pensamientos aberrante ("una incapacidad para mantener un tema", como solemos decir clínicamente). Sería este un pensamiento divagante no complicado por ningún síntoma de excitación (verborrea, euforia), como el que observamos en estados de agotamiento u otras condiciones asténicas del órgano psíquico. En un grado mayor, este mismo fenómeno debe conducir a una incoherencia total del pensamiento.

2.- **'Si los elementos nerviosos muestran una fatigabilidad anormal y además una excitabilidad anormal'**, de manera que adquieren y pierden la excitación funcional más fácilmente, el pensamiento ordenado sufrirá daño de la forma anteriormente descrita, derivando en un pensamiento aberrante. Sin embargo, la mayor excitabilidad facilitará la incorporación asociativa de nuevas representaciones. De esta manera, se combinan la fuga de ideas y la abundancia de representaciones, ofreciendo el cuadro de la manía.

3.- **'Si los elementos nerviosos muestran una excitabilidad reducida y (en comparación con la norma) una fatigabilidad reducida'**, es decir, si adquieren y pierden la excitación funcional con mayor dificultad que lo normal, podría construirse el cuadro de la melancolía mediante una inversión de la deducción realizada anteriormente (sub 2), sin necesidad de forzar la interpretación.

4.- ‘**Quisiera añadir**’ que, a mi juicio, la mayor excitabilidad asociativa no debería utilizarse por sí sola para explicar los síntomas maníacos, porque si los elementos nerviosos, junto con una excitabilidad aumentada, mantuvieran intacta su capacidad de realizar la función posterior, lo cual representaría de hecho un mayor rendimiento del cerebro, las representaciones iniciales conservarían su influencia orientadora sobre la formación de las cadenas de representaciones, el pensamiento fluiría en la misma dirección que en condiciones normales, pero de manera más libre y fluida, y no estaríamos ante un enfermo mental, sino ante un genio.

Quiero concluir señalando que no pretendía ofrecer otra cosa que un análisis, que no debe adentrarse en el escenario de los acontecimientos, sino que busca ante todo organizar las experiencias clínicas en un esquema. Esto es válido cuando se trata de permitir una comprensión más unificada y una visión general de la diversidad de los síntomas.

Dr. Otto Gross.

(* Otto Gross (1877-1920) fue un psiquiatra y psicoanalista austríaco conocido por sus contribuciones a la psicopatología, el psicoanálisis y su papel en las primeras discusiones sobre la relación entre psicología y sociedad. Estudió medicina en Graz y Viena, especializándose en psiquiatría, y trabajó junto a Emil Kraepelin en Múnich, donde se familiarizó con el uso de sustancias psicoactivas en el tratamiento psiquiátrico. Gross se unió a los círculos freudianos, pero sus ideas divergieron rápidamente de las de Freud, enfatizando la influencia de la sociedad en la formación de neurosis. Fue pionero en el estudio de la relación entre represión sexual y estructuras de poder, anticipando algunos postulados de la psicología crítica moderna. Publicó trabajos como ‘Über psychopathologische Beurteilungsmethoden’ (1907), donde exploró la psicología de la creatividad y los estados alterados de conciencia. Gross defendió el uso de la introspección y el autoanálisis como herramientas terapéuticas, aunque su vida personal, marcada por la adicción y el conflicto, limitó su impacto institucional. Su legado influyó en pensadores como Carl Jung y Wilhelm Reich, y se le reconoce como una figura innovadora en la intersección entre psicoanálisis, cultura y política.

Publicado en: ‘Ueber Vorstellungszerfall.’

Versión Electrónica: <https://ottogross.org/deutsch/Gesamtwerk/04.1.html>

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 28-ex-82

Notas al final

1.- La Sejunktion, desarrollada por Carl Wernicke, se refiere a la interrupción de las asociaciones normales entre áreas funcionales del cerebro, explicando cómo estas alteraciones en la conectividad generan trastornos mentales y neurológicos. Representa un mecanismo clave para entender síntomas como alucinaciones, delirios y desintegración del pensamiento, al descomponer procesos complejos como las representaciones verbales, percepción y memoria. En el lenguaje, la Sejunktion entre áreas auditivas y motoras puede causar alucinaciones verbales o dificultades para asociar palabras con significados. Este concepto, precursor en vincular trastornos mentales con bases neurofisiológicas, subraya la relevancia de la conectividad cerebral para la cohesión de los procesos mentales. [N. d. T.]

2.- **Nota 1:** Creo que debe evitarse la palabra “objetivo” en consideraciones similares. El objetivo como resultado final de una cadena de pensamiento es el efecto y por tanto no debe considerarse como una causa parcial. Cuando el objetivo ya aparece en la conciencia al comienzo de una serie de ideas, por ejemplo como propósito de una reflexión, la idea correspondiente funciona en realidad como la idea inicial.